

Ce 14 DL

Enero

1959



Aquí, San Antonio



# EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

**PADRES FRANCISCANOS**

SANTIAGO DE GALICIA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL AÑO

Ordinaria .....	35 pesetas
De bienhechor .....	50 »
Bienhechor insigne ..	100 »
Extranjero .....	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Cuestiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien; ya que tantos se dedican a propagar el mal.

---

## PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio .....	7 <sup>l</sup> — pesetas
Vida abreviada de San Antonio .....	2 <sup>l</sup> — »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio .....	3 <sup>l</sup> —
Novena a San Antonio .....	2 <sup>l</sup> — »
Trece Martes en honor de San Antonio .....	2 <sup>l</sup> — »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100) .....	15 <sup>l</sup> — »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández) .....	30 <sup>l</sup> — »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien) .....	8 <sup>l</sup> — »
La Juventud Antoniana en la vida social .....	15 <sup>l</sup> — »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2 <sup>l</sup> — »
San Antonio de Padua (composición teatral) .....	2 <sup>l</sup> — »

Pídanse al

**ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"**

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

# AQUI, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO  
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES  
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)  
DEPÓSITO LEGAL C-99



## TEMARIO:

El santo que da... y el santo que pide...  
Si buscas milagros...  
S. Antonio no se deja robar  
¿Quiénes son los que de veras viven?  
¿Eres Terciario?  
Me llamaré Juan...  
Cartas de amor  
Ojo, con tus ojos  
¿Es este su caso?  
Maravillas del limón  
Mi novelita del mes  
Los niños y S. Antonio  
Gratitud a S. Antonio  
Bocadillos de risa

Año VII - Núm. 71

ENERO  
1959

## EL SANTO QUE DA... Y EL SANTO QUE PIDE...

**S**AN ANTONIO es un santo de exigencias.  
Es grandemente exigente.  
Exige cuando da...

Y no menos exige cuando pide...

¿Qué te ha dado a ti San Antonio?

Y, ¿tú qué le has dado a él?

¿Qué ha exigido de ti San Antonio?

Y, ¿tú qué exiges de él?

Ante todo, San Antonio es un santo que da... Lo da todo. Lo más que puede dar. No sabe nada de cicaterías. Con nadie. Pero, sobre todo, con los niños, con los jóvenes, con los pobres, con los ancianos y con los enfermos.

Es inmenso el corazón de San Antonio. Inmenso en el amor y en la dádiva generosa.

Ahí está ese comentario de epopeya a todas sus acciones milagrosas. El Responsorio... Si buscas milagros...

Pero, San Antonio, por dar mucho también exige mucho.

Es el estilo del Evangelio. Cristo afirmó: «Al que mucho se le da, mucho se le pide».

San Antonio te colma de favores...

Ahora tú debes, a tono con lo que recibes de él, ser pródigo en tu acción de gracias.

Con tu gratitud, San Antonio obra maravillas de caridad cristiana entre sus queridos pobres. ¿No lo sabías?

Ciertamente, es San Antonio un santo que da... Pero, no menos cierto, es un santo que exige...

# SI BUSCAS MILAGROS... MIRA:

Antes de las once y media de la última noche del año, ya estaba yo a la puerta del cielo. Pregunto por San Antonio y me dicen que no está; pero que no tardará, porque se ha convocado a todos los bienaventurados a la una en punto, para felicitar a Dios el Año Nuevo.

En efecto, a las doce exactamente veo acercarse apresuradamente a un santo a las puertas del paraíso.

Le detengo.

—Por favor. ¿Es Vd. S. Antonio?

—Sí.

—Yo soy un periodista. Y vengo a hacerle una entrevista con motivo de fin de año. Sería tan amable que me contestase a unas preguntas.

San Antonio se ríe y me ruega brevedad.

—¿De dónde viene?

—Del mundo.

—¿Ha tenido mucho trabajo este año?

—Mucho.

—¿Cuáles son las mayores necesidades de los hombres?

—Donde más tengo que intervenir es en la enfermedad, los apuros económicos, la pobreza y el amor.

—¿Qué tal ve usted a los hombres al terminar el año?

—Demasiado preocupados por el dinero.

—¿No le fastidian tantas llamadas y molestias?

—No. Aunque son muchísimas, Dios ha puesto siete ángeles a mi

## SAN ANTONIO NO SE DEJA ROBAR

*El día 16 de enero de este año 1959 un ladrón, en Padua, ha quedado escondido en la basilica de San Antonio, para robar los cepillos. Tuvo que pasar toda la noche encaramado a uno de los púlpitos mientras dos fieros perros policías le vigilaban dispuestos a abalanzarse sobre él.*

*Cuando el ladrón, con 45.000 li-ras que había sacado de los cepillos, se disponía a salir de la iglesia se encontró con los dos furiosos canes que se precipitaban sobre él. El miedo le dió «atas» y pudo ganar el altar de San Antonio a escasa distancia de los dos perros. Como último recurso aquél subió a uno de los púlpitos, donde pasó aterrado la noche. A la mañana siguiente, fué descubierto y entregado a la policía.*

*San Antonio no se había dejado robar. Los pobres necesitaban aquel dinero que el «granuja rate-ro» se había querido apropiar. Y tal fechoría la castigó el Santo con unos días de calabozo para escarmiento del delincuente.*

disposición. Es mi deber ser complaciente con todos.

—¿Son agradecidos los hombres?

Sí, pregúnteselo a los pobres.

—Una última pregunta...

—Mañana, mañana. Por favor: adiós, que tengo prisa.

—Corra que llega tarde, le grito.

FR. FERMÍN DE MIEZA

(De *El Santo*)

# ¿QUIÉNES SON LOS QUE DE VERAS VIVEN?



EXPRESAMENTE deja para el final la carta de su hermano, distinguida al momento entre el montón presentado en bandeja de plata por la muchacha boquiabierta:

—Cuántos, la felicitan, señorita.

La misiva del hermano mayor que acaba de rendir la brillantez de sus estudios universitarios a las severas puertas de la cartuja, no es para ser leída como una de tantas. Carmencita pisa las flores de la vida

con pies de quince primaveras; pero sabe muy bien que el bombón de su fiesta onomástica ha de encontrarlo en estas páginas espesas —la felicitación no va a ser breve— escritas desde una celda silenciosa, con péñola ciertamente no de oro.

La péñola no es de oro, más las palabras sí; y también ese rayo de sol que enciende las pupilas de la joven lectora, cuando el viento sutil del Guadarrama juega con las cortinas en el balcón abierto de par en par.

«Ante todo quiero decirte que tu última carta, sana y alegre como siempre, inundó con su luz hogareña mi celda cartujana...

Me imagino que vas a leer estos renglones, pergeñados con ausencia total de artificio, en la salita donde haces correr la araña blanca de tus dedos sobre la quieta albura de las teclas. Mi felicitación augura que las vibraciones despertadas en tu alma por un Bach o un Beethoven no habrán de detenerse a la mitad del camino, sino que ascenderán hasta el Supremo Artista...»

Los párrafos directos, de corazón a corazón, de una recie-

dumbre honda envuelta en exquisita ternura, se suceden sin baches serenando el espíritu:

«Jeremías no fué un llorón, sino un hombrazo al que le dolía un mundo pecador. Ese duelo re-tumba en mi cartuja, y no por ello somos plañideras, ni asesina-mos alegrías puras.

Sé que tu hermana atiende la llamada de Dios, y pronto sale hacia otro hogar. Si alguien te echa el anzuelo vocacional, mi querida pequeña, ahí va mi consejo: Abre la boca y muerde bien. Porque la paz segura no se halla en esa tierra de muertos donde decís vivir».

¡Esa tierra de muertos! La imagen clava su venablo en el corazón de Carmencita, y le sangran dulzuras raras.

¿Con que le tierra de los vivos es la de aquellos que no necesitan más que unos cuantos palmos de polvo para su hoya? ¿Y la tierra de los muertos, es la «ancha Castilla» de los insatisfechos, que beberían mares de placer y quedarían más resecos? ¿De los que chillan su satisfacción y no consiguen desalojar de penas las comisuras de su rostro?..

Las otras frases de la carta, con ser no menos bellas y profundas, no arrancan tanta sangre del corazón de la doncella.

¡Qué lenguaje, el asceta! El acero de su pluma parece el mismo que el de sus cilicios. Escribe y raja. Abre surcos profundos en las almas, pero siembra de veras. ¡Y qué siembras; trigo de luz, semilla fecundísima! Proyecta las verdades descuajándolas de un corazón que no se ahorra, de una entraña caliente en el amor de Dios. Sus saetas son lisas, sin trabajo de orfebres palaciegos. Pero ¡qué raudas vuelan, y cuán certeras logran las dianas más difíciles! ¡Incontrastable contundencia de la simplicidad!

¿Qué le pasó al tirano, que al acercarse a Padua en tiempos de San Antonio para ahogarle en sangre y fuego, se encontró con

un fraile que le encajó esta bienvenida:

—¡Oh feroz bestia, oh hombre cruel, espera unos momentos y serás tú la víctima!

Los jefes del ejército invasor decían para sus adentros:

—No hay santo para rato. Ya le vemos salir para la horca o la cuchilla.

Y no. El tirano se quita el ceñidor, y cae de rodillas a los pies del arrojado asceta:

—Perdóname. Respetaré tu Padua.

Y no la respetó. Solamente el convento y la iglesia del santo. Más tarde, hizo enviar al franciscano unos presentes, con la orden tajante:

—Si los acepta, le matáis.

El santo no aceptó.

—Decidle a vuestro jefe que no no puedo aceptar presentes que chorrean sangre de víctimas inocentes.

—Dejémosle —repuso el tirano—. Es un hombre de Dios.

\* \* \*

Si Carmencita lee o recuerda alguna vez esta hazaña antoniana, le encontrará el mismo sabor de la carta certera que, desde una cartuja, llama muertos a los que matan, roban, odian, mienten o se divierten... A los que viven en pecado. Es decir: viven sin vivir.

(Pasa a la página 16)

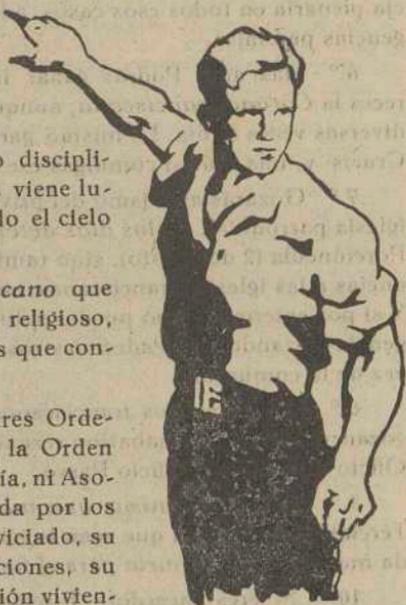
# ¿Eres Terciario?

**S**EGURAMENTE has oído hablar de la Tercera Orden de San Francisco; pero no sabrás exactamente lo que es ni las gracias que pueden obtener los que pertenecen a ese ejército disciplinado que hace más de siete siglos viene luchando en toda la tierra y alegrando el cielo con sus triunfos.

1.º Un terciario es un *franciscano* que vive en el mundo con privilegios de religioso, pero sin las gravísimas obligaciones que contraen los Religiosos Franciscanos.

2.º Es miembro de una de las tres Ordenes que fundó San Francisco. No es la Orden Tercera una Congregación, ni Cofradía, ni Asociación. Es *Orden* secular, confirmada por los Papas, que tiene su Hábito, su Noviciado, su Profesión, su Regla, sus Constituciones, su Oficio divino, que aspira a la perfección viviendo en el mundo. Es la más antigua de todas las Terceras Ordenes, la que goza de más privilegios, la más recomendada por los Sumos Pontífices, y modelo sobre el cual se han instituido las demás.

3.º El hábito, fuera de las funciones sagradas, ha quedado reducido a un escapulario y cordón, que deben llevarse siempre puestos para gozar de los privilegios. La Regla apenas comprende hojita y media de normas, que ni siquiera obligan a pecado leve. El Oficio son *doce Padrenuestros*, distribuidos a voluntad del Terciario durante el día.



4.º Con solo esto pueden entrar a *reparto*, en *lotes proporcionales*, de todos los trabajos, penitencias, ayunos, misas, comuniones, oficios, oraciones y demás méritos de unos 40.000 religiosos de la Primera Orden Franciscana;

15.000 religiosas de la Segunda Orden; 82.000 Terciarios regulares y unos 3.500.000 Terciarios seculares. ¿Te parece poco? Pues aun hay más.

5.º Podrás ganar en días determinados más de *doscientas treinta indulgencias plenarias* al año, y recibir treinta y tres veces la *Absolución general* y dos la *Bendición papal*, también con indulgencia plenaria en todos esos casos, además de otras innumerables indulgencias parciales.

6.º Más aún. Podrás ganar indulgencia plenaria cada vez que reces la *Corona franciscana*, aunque la interrumpas por alguna causa diversa veces al día. Lo mismo ganarás cada vez que recorras el *Vía-Crucis*; y, una más si comulgas ese día.

7.º Gozarás asimismo del privilegio de poder ganar en cualquier iglesia parroquial, *en los días determinados*, no sólo el Jubileo de la Porciúncula (2 de agosto), sino también todas las demás indulgencias anejas a las iglesias franciscanas, siempre que no tengas éstas a mano. Y si por enfermedad no puedes salir de casa, ganarás todas esas indulgencias rezando seis *Padrenuestros*, y haciendo alguna obra piadosa en vez de la comunión.

8.º Los Terciarios franciscanos, que sean cofrades del Carmen, gozan del privilegio sabatino rezando sus *Padrenuestros* en vez del Oficio divino o del Oficio Parvo.

9.º *Todas las misas que mandares celebrar* por algún finado Terciario, cualquiera que sean la iglesia y el celebrante, tienen concedida *indulgencia plenaria* para el finado.

10.º Si eres sacerdote Terciario, gozas, además, tres veces por semana de *altar privilegiado*, es decir, tu misa lleva en sí indulgencia plenaria a favor del alma por quien la apliques, siempre que no goces de igual privilegio para otro día de la misma semana.

Si eres Terciario, da gracias a Dios, que te llamó a formar parte en esta gran milicia franciscana que pasa por el mundo embelleciendo la tierra con rosas de amor y lirios de santidad.

Esfuézate en aparecer en todas partes como un verdadero hijo de S. Francisco; humilde, pacífico, desprendido, caritativo, apóstol del bien.

Si no eres Terciario, examina si te convendría sumarte a esa riada de cristianos sinceros, con solera franciscana, que atraviesa los siglos sembrando la paz entre los hombres, glorificando a Dios, produciendo Santos en todos los órdenes sociales, trocando en más feliz la tierra y embelesando al cielo.

Porque eso ha sido y conviene que sea la Venerable Orden Tercera de Penitencia que fundó aquel Cristo humano del siglo XIII, el llagado San Francisco de Asís.



## ME LLAMARÉ JUAN...

Al ser preguntado el cardenal Roncalli qué nombre elegía como Pontífice, el Padre Santo respondió:

«Venerables hermanos: «Vocabor Joannes». Este nombre nos es muy querido, nos es dulce por ser el nombre de nuestro padre; nos es agradable por ser el título de la humilde parroquia en la que recibimos el bautismo; es nombre solemne de innumerables catedrales esparcidas por todo el mundo y, en primer lugar, es el nombre de la sacrosanta basilica lateranense, catedral nuestra. Es el nombre que ostenta la primacía numérica en la serie de Romanos Pontífices. En efecto, se cuentan 22 Sumos Pontífices que llevaron el nombre de Juan, de legitimidad indiscutible. Casi todos ellos tuvieron breve pontificado. Es el nombre también del glorioso protector de nuestra querida Venecia, San Juan Evangelista, aquel a quien San Pedro, Príncipe de los Apóstoles y primer obispo de la Iglesia Romana, amó como a un hijo. Pero nos gusta el nombre de Juan, tan querido de nosotros y de toda la Iglesia, por su doble apelativo, por haber sido el nombre de los dos hombres que estuvieron más allegados a Cristo, Redentor Divino de todo el mundo y Fundador de la Iglesia.

Juan Bautista el precursor del Señor, no era, ciertamente la luz; pero era el testimonio de la luz, era el testimonio de la verdad, de la justicia, de la libertad en la predicación, el bautismo de la penitencia en la sangre por él derramada.

Y el otro Juan, el discípulo, el evangelista, predilecto de Cristo y de su dulcísima Madre, que en la última Cena recostó su cabeza sobre el pecho del Señor.

¡Quiera Dios que los dos Juanes velen por la Iglesia, por nuestra humildad, por nuestro ministerio pastoral, que sucede a aquél, llevado a tan buen término por nuestro venerable predecesor Pío XII, y a sus antecesores en el ministerio de la Iglesia.

Invitamos a los pueblos a colaborar en nuestra obra, pues deseamos preparar al Señor un pueblo perfecto. Haremos lo posible para que los caminos torcidos se enderecen y los ásperos se allanen y para que todo hombre vea la luz de Dios.

Invocamos a Juan Evangelista para que, junto con María, Madre de Cristo y Madre nuestra, nos ayude y conceda la paz y la prosperidad a todos los pueblos.

Hijitos míos: ¡Amaos los unos a los otros, amaos los unos a los otros! Porque este es el gran precepto del Señor. Concedáanos plenamente el Señor, a Nos, unido con el mismo nombre que el primero de esta serie de Sumos Pontífices, San Juan I, para que, con la gracia divina, tener su misma santidad, tener su misma fuerza, tener su mismo ánimo hasta llegar, si Dios lo dispusiere, al derramamiento de nuestra sangre.»



PARA ELLOS

# Cartas

EL corazón de un enamorado es como una caldera de vapor; estallaría si no pudiera rebajar la presión que soporta, dando libre paso a la volatilización de sus amorosas calorías por una válvula de seguridad. Las cartas en que se vuelcan, una tras otra, día tras día, y a veces hora tras hora, son los escapes de la válvula, que alejan el riesgo del estallido. Todas son iguales. Tienen que serlo, porque también es siempre idéntico el gas inflamado que se desprende constantemente del corazón y se acumula en la caldera de su espíritu. Pero son atmósferas que, si no pudieran expansionarse por ese conducto, harían reventar las paredes de la caldera.

Los vapores del encendido amor se condensan en las cartas y viajan, como las nubes, hasta que descargan su lluvia benéfica sobre la sed del corazón amado, del que otras nubes (otras cartas) reciben a su vez, la evaporación de una idílica correspondencia, para llevar su condensado depósito al punto de origen.

Estas epístolas son, en efecto, como nubes rosadas que prometen y esperan; que riegan las resacas de la vida con sus dulces cascadas de ensueños y de ilusiones; son viajeras cargadas de felicidad; son brotes cuajados en el rosal de los más puros sentimientos. Son también brotes que crecen con rapidez y se transforman en flores hermosas.

Pero es sabido que las flores sólo consiguen una vida efímera. Pronto pierden su belleza y su aroma. Y cuando eso sucede, o acaso anticipándose a que suceda, si han sido debidamente estimadas, reciben sepultura honrosa entre las hojas de un libro convertido en mausoleo.

La sepultura de las cartas no suele ser como la de las flores. Una cajita de marfil o de sándalo las recoge en su seno, como antes las recogió momentáneamente un corazón en el suyo.

Todos son mimos para ellas. Unos labios las besan; unos ojos las contemplan y las releen; unos dedos las acarician; una cinta de seda las abraza. Debíamos de sentir envidia cuando consideramos su suerte. Y, sin embargo, no nos merecen ni siquiera estimación. Sabemos que su magia es tan efímera como la de las flores; que un día, más o menos lejano, perderán su virtud y dejarán de ser encanto de unos ojos, culto de unos labios, imán de unos dedos y objeto del apretado abrazo con que las envuelve una cinta. Su reinado suele ser fugaz. El amor puede ser perdurable cuando se transforma en cariño.

Pero el cariño es un amor que ya no suspira. Y las cartas amorosas sólo son suspiros condensados que se petrifican con el tiempo.

Por eso, el destino reservado a esas palomitas mensajeras del amor no puede ser más triste,

PARA ELLAS

# de amor



después de haber sido tan delicioso a partir del primer viaje.

Unas veces vuelven a viajar, con cinta y todo, en busca del lugar de partida. Ya no es un corazón quien las envía ni un corazón quien las recibe. Los dos corazones, el emisor y el receptor, o al menos uno de ellos, ha dejado de latir amorosamente. Son entonces pasiones de otra índole las que actúan: el desengaño, el despecho, la desilusión, el encono. Y de todos modos, es un nudo que se desata; un libro de memorias que se cierra violentamente después de doblar su hoja postrera; un episodio íntimo que llega a su desenlace; una planta que murió estéril por no haber agarrado sus raíces. En el mejor de los casos, cae sobre la cubierta del paquete la gota de fuego de una lágrima, tan saturada de amargura como las que caen sobre los despojos mortales de un ser querido cuando lo van a conducir a la sepultura. Y desde aquella hora, las que fueron epístolas tiernas, elocuentes y fogosas, pierden su vehemencia, su capacidad de fuerza expresiva y su delicadeza de sensibilidad. Se han convertido en fósiles; en piecitas de museo.

Otras veces llegan al mismo resultado por distinto camino. Por aquel apuntado ya, de haberse cristalizado en cariño el primitivo amor; o sea de haberse consolidado éste al perpetuarlo en el vínculo del matrimonio. Si así sucede, los pliegucillos que despertaron tiem-

po atrás tan impacientes anhelos recuerdan las arpas silenciosas que, bajo su funda, yacen olvidadas en un rincón por falta de unos dedos que hagan vibrar sus cuerdas. Se han quedado mudas; ya no hablan a las almas; ya no despiertan emociones.

Un buen día se detienen los ojos en el arpa. Su contemplación evoca épocas anteriores. Ambos tañedores del instrumento, ya mudo, sienten el deseo de hacerle sonar otra vez. Le quitan la funda que lo cubre o, si se quiere, dejado a un lado el simil, las cintas que ciñen el manajo de cartas. Saltan los pliegucillos como miembros que se desperezan después de un ocio prolongado. Releen sus renglones. Asoman sonrisas a sus caras.

— ¡Cuántas ridiculeces decía- mos! — comenta ella.

— Mira que si llegaran a leer esto nuestros hijos... — apunta él.

— Tenemos que destruir estas cartas.

— Y conviene hacerlo ahora mismo.

Y pronto vuelven a despedir llamas; pero ya no son de pasión amorosa, sino de fuego destructor.

Y pronto quedan reducidas a cenizas que dispersa el viento y en humo que se diluye como los recuerdos y las vanidades.

LUIS MARTÍNEZ KLEISER  
de la Real Academia Española

# OJO, CON TUS OJOS

Los de dos amigos... se abrazan.  
Los de dos enamorados... se besan.

Los de dos niños... se sonríen.  
Cuando el corazón sufre un pesar, los ojos miran al cielo y... suspiran. Cuando ese pesar es demasiado fuerte, lloran. Pero si el dolor es tan intenso que agota las lágrimas, ellos se secan, se abrazan y maldicen en medio de su desesperación.

El lenguaje de las miradas es frecuentemente la hipocresía de los ojos. Cuando una mujer quiere disimular hace uso de ciertas miradas especiales. Es muy común que cuando ella conversa en público con dos hombres al que más mira es al que menos ve, y al que menos mira es al que más quiere.

La mirada de la coqueta es una verdadera obra artística, medida al centímetro, combinada expresamente con el mismo brillo, la misma animación, igual intensidad, compuesta de partes determinadas y que lo mismo podría expresar amor o compasión, confianza o desdén. Es un anzuelo preparado para toda clase de peces y participa de toda clase de cebos.

Hay miradas que profundizan hasta el alma.

La clave de este idioma consiste en el tacto, en ese tacto del sentimiento.

Cuando los ojos vagan distraídos, la imaginación medita.

Cuando se fijan inmóviles, la imaginación duerme.

Estos instantes son muy comunes, son aquellos en que el pensamiento cansado de correr se detiene y descansa.

El color de los ojos es la armonía de la mirada.

Los ojos negros son la energía, el dominio, la ambición, el fuego.

El negro es el color de lo temible.

Ojos negros en rostro blanco son la tempestad sobre la aurora.

El rostro pálido es la noche entre el crepúsculo de la tarde.

El rostro moreno es la llama brotando entre la hoguera.

Si queréis una mirada ardiente, secreta o amenazadora, impregnada de odio o locura, pedidla a unos ojos negros.

Los ojos azules son dulzura, compasión y cariño.

El azul es el color de la inmensidad.

Ojos azules en rostro blanco son peda-





# ¿Es este su caso?

(Lo que ellos y ellas preguntan)

1. Monchita.—Padre, ¿usted cree que la oración forma parte de la vida moral de cada uno, o es independiente de ella? ¿Un canalla puede orar bien y ser perfecto canalla?

San Agustín ha dicho que el que ora bien, vive bien. O sea, que la oración bien hecha, informa de bondad toda la vida cristiana. No puede coexistir el bien y el mal juntamente en un alma amparán-

zos de cielo entre un bosque de azucenas.

En rostro pálido, zafiros engastados entre perlas.

En rostro moreno, son luceros entre nubes.

Si queréis una mirada tierna, inocente, espiritual, de dolor, confianza o súplica pedidla a unos ojos azules.

Los verdes son casi excepcionales.

Cuando los ojos verdes nos miran, creemos que nos mira la esperanza.

También hay ojos sin luz, negros como las tristezas. Estos no hablan con el mundo, pero hablan con su conciencia y le dirigen al Todopoderoso una mirada en ese lenguaje mudo y elocuente del espíritu.

dose el uno al otro. Esto es un absurdo, una aberración.

La vida moral y la oración van, o deben ir siempre de la mano como dos buenos hermanos. Así lo explicó S. S. Pío XII (q. s. g. h.).

Escribe él: «Pero a estas públicas plegarias, venerables hermanos, es preciso, como bien sabéis, que vaya unida la reforma cristiana de las costumbres, sin la que nuestras oraciones son voces vacías que no pueden ser del todo gratas a Dios. Por la caridad tierna y ardiente con que todos los cristianos aman a la Iglesia, no sólo eleven al cielo piadosas plegarias, sino ofrezcan también sentimientos de penitencia, obras virtuosas, sacrificios, penas y todos los dolores y las asperezas necesariamente inherentes a esta vida mortal y aquellas también a las que, a veces, conviene abrazarse libremente y con ánimo generoso.

Con esta anhelada renovación moral, unida a las suplicantes plegarias, los hombres no sólo hacen propicio a Dios para sí mismo, sino también para la Santa Iglesia, a la que deben amar como a Madre queridísima. Reproduzcan entre sí, siempre que las circunstancias lo exijan, aquel espectáculo que, con tan maravillosa y ex-

presiva belleza, es descrito en la carta a Diognetes: «Los cristianos... están revestidos de carne, pero no viven según la carne. Habitan sobre la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes sancionadas, y con su temor de vida superan a las mismas leyes...»

2. Roberto. — Reverendo Padre: ¿Quiere decirme que postura tenía S. S. Pío XII ante las Ordenes religiosas? ¡Oigo tanto inverosímil sobre esto a personas que debieran fomentar, por su oficio, la caridad.

Sin ánimo de polemizar ni, mucho menos de ofender a nadie, antes deseosos de conservar el vínculo de la caridad, pero también de que la verdad brille siempre y de poner las cosas en su sitio, vamos a hacer una breve apostilla a la carta apostólica que el Santo Padre, con fecha 3 de abril del pasado año, ha dirigido a los participantes en el I Congreso de los Estados de Perfección en Portugal.

La carta del Papa ha sido publicada íntegramente por una revista española de información católica, pero en una forma que podría inducir a error a los lectores o cuando menos a un conocimiento parcial del contenido, al ponerle un título que parece una síntesis y es sólo una frase incidental, completamente al margen de lo que pudiéramos llamar la tesis. Concretamente, la mencionada revista ha puesto este epígrafe a la carta: «Ayudar fraternalmente al clero diocesano es secundar los deseos del Papa».

Mas el documento pontificio trata de cosa muy distinta; más aún, creemos que viene a ser la respuesta a rumores y hasta a ambientes falsos creados alrededor de una supuesta posición



LA ADORACIÓN DE LOS REYES

«anti» del Papa por lo que a los religiosos se refiere.

La carta al Congreso de religiosos de Portugal expresa bien claramente cuál es el pensamiento del Papa al respecto. No sólo reconoce la ingente labor de las Ordenes religiosas en la pasada grandeza religiosa de Portugal —y dígame algo parecido por lo que

respecta a todas las naciones europeas, en cuyo alumbramiento tanto tuvo que ver la Iglesia y en cuyo desarrollo, incluso material, tan activa parte correspondió a monasterios y conventos—, que esto también lo reconocen quienes consideran a las Ordenes religiosas como cosa de otro tiempo, incapaces de adaptarse al nuestro

y de contribuir a que el mundo mejor que todos soñamos lo sea en Cristo y para Cristo, sino que ha dicho que a las Ordenes religiosas compete una parte importantísima en esa nueva construcción del mundo.

Véanse las palabras textuales de Pío XII: «Están fuera de la verdad quienes piensan que los Institutos regulares antiguos carecen de utilidad en los tiempos presentes...» o estas otras escritas un poco más abajo: «Donde ellas faltan (las Ordenes religiosas que la Iglesia reconoce oficialmente como escuelas de santidad), la vida cristiano muy difícilmente puede tener aquella pujanza que es distintivo del Cuerpo Místico de Cristo en su actual desenvolvimiento».

Es cierto que el Papa dice a continuación: «Ayudar fraternalmente al clero diocesano, tanto en sus tareas apostólicas como en su vida espiritual y fomentar el apostolado de los seglares según las varias formas de la Acción Católica, es un trabajo que responde exactamente al nuevo soplo del Espíritu Santo que mueve a la Iglesia. Pero esto, según el parecer del Papa, no significa ni mucho menos que el clero regular deba renunciar a su propio espíritu, ni a ninguna de sus peculiares características, ni a su influencia como religiosos. Efectivamente, «pero cuando ese entusiasmo no estuviere debidamente ilustrado —dice—, y al expresarse no causase en los sacerdotes y en los fieles un aprecio por el clero que vive en los estados de perfección o por los Institutos seculares de perfección, ello tendría como triste consecuencia, a pesar de la mejor intención, un languidecer de la vida espiritual en las cristiandades, que debe más bien fomentarse con la multiforme unidad y universal caridad del «Cristo total».

«Además, contribuye no poco a

promover la vida cristiana en cada diócesis la vida de los religiosos que a todos ilumina con el esplendor de sus virtudes...»

Cuán distinto es todo esto de lo que leímos hace unos años firmado por una personalidad eclesial de Portugal, que decía más o menos que la existencia de Ordenes religiosas en una diócesis, si ello era en detrimento del número de vocaciones al sacerdocio secular, era un mal que había que evitar a toda costa, como si el florecimiento de la vida religiosa en un país no contribuyese positivamente a un aumento de la piedad y

por lo tanto al nacimiento y fomento de las vocaciones sacerdotales.

Los deseos del Papa, éstos bien explícitos, son los manifestados en las siguientes palabras: «Nos y todos los buenos deseamos que sean muchos los que, llevados por una especie de instinto divino, abracen la vida religiosa».

¿Quedas enterado, Roberto? Más claro, que el agua todo esto, ¿verdad? Dios te ayude en los deseos santos que me has declarado.

FR. SERVUS DEI

## GREGUERIAS MISIONALES

*El turbante indio: es llevar en la cabeza la ropa que no puede llevarse sobre el cuerpo por el excesivo calor.*

*Los dientes de los negros: es la etiqueta que está ya pegada y preparada para ponerles la dirección.*

*Las barbas que los chinos no tienen en la cara, las tienen los caracteres de su escritura.*

*El corazón del Misionero cuando el barco parte queda prendido en tierra, y se va estirando, estirando... Cuando se pierde de vista la tierra, la goma se suelta y le da el latigazo final.*

*Las personas irascibles deberían llevar coleta como los chinos para que les fuera más fácil tirarse de los pelos.*

*Dios hizo el ojo del hombre triangular como el que El tiene en la lámina del Catecismo. Pero los chinos son tan antiguos que se les ha gastado la parte de arriba y se les está cerrando.*

*Los pararrayos de China: son cruces que se han puesto «manos arriba» al ser detenidos por los comunistas.*

## PENSAMIENTOS

*¡Filosofía! ¡Ciencia encendida de amor a la Sabiduría! ¡Alto afán y secreto modo de conocer la esencia y el sabor de las cosas a la luz amorosa de las supremas causas que las originaron y, ahora, en el mundo, constituyen su más radiante explicación!*



*La Filosofía debe ser, para el hombre, clara y apasionada propedeutica a la Sabiduría. ¡A la Sabiduría que trasciende toda ciencia y toda cultura!*

*«Si Dios es la Sabiduría —dice San Agustín— el verdadero filósofo debe vivir constantemente enamorado de Dios». (De Civ. Dei, 8, 1).*



*Sin la ayuda del pensamiento filosófico, el hombre jamás acertaría a concebir algo, profundo y hermoso, sobre sí mismo, sobre Dios y sobre el mundo.*

# Las maravillas del LIMÓN



RIGINARIO de la India, el limón fué introducido por los árabes, primero en Africa y después en los países Mediterráneos, en los años de su conquista, plantando los espléndidos limoneros del Levante español.

Antes que nadie, los marinos de todos los siglos, han podido comprobar en repetidas ocasiones, el valor salutarífico de los jugos de limón que fué considerado el mejor remedio contra los males del escorbuto o

avitaminosis C. La corteza del limón, debe su color a la presencia de dos carotinoides, y su olor, a una esencia alojada en las glándulas excretoras de la misma.

El endocarpio, o parte utilizada del limón para su uso, está constituida por los gajos, llenos de un jugo muy rico en ácido cítrico, azúcares y ácido ascórbico, o vitamina C.

El contenido en ácido ascórbico es muy variado (De 19 a 62 mgs., en 100 gramos de zumo), según la variedad, la época y el lugar de producción y duración del almacenado. También contiene vitaminas del complejo B, A, K y P. Estas últimas, la K y la P, poseen virtudes antihe-morrágicas que confieren al zumo de este fruto cítrico.

Además posee una docena de aminoácidos y entre sus componentes minerales, es de destacar la mínima proporción de sodio respecto al potasio, lo cual convierte al limón en un alimento-medicamento muy útil en ciertos enfermos del corazón. El limón y la lima poseen la propiedad de formar los ácidos vitalizadores en grado y cantidad muy superiores a cualquier otra fruta conocida. Tales ácidos son productos naturales, y no guardan semejanza alguna con los que se crean por la

transformación del azúcar cuando comienza la fermentación de los frutos.

Los ácidos del limón no sólo sustituyen con ventaja al vinagre en el condimento de las ensaladas sino que además constituyen un complemento muy estimable para los lactantes nutridos con leche de vaca. Esta leche es menos ácida que la materna; pero si se le echan unas gotas de limón facilita la digestión.

El zumo del limón estimula de un modo especial las funciones

digestivas. El limón es la fruta que tiene un poder antiséptico más fuerte.

Esto justifica la práctica de echar algunas gotas de limón a las ostras. En el espacio de quince minutos de contacto, quedan des-  
embarazadas en 92 por 100 de las bacterias que las parasitan.

Por otra parte el limón es el mejor dentífrico del mundo. Oxida el sarro de la dentadura y la mantiene limpia.

Tomando jugo de limón con agua fresca y haciendo gargarismos, se curan de un modo singular las irritaciones de la garganta.

En conjunto, es el mejor depurativo y el mejor estimulante de las glándulas endocrinas y exocrinas, desintoxicando mucho más que los baños de sol y de aire.

DR. OCTAVIO APARICIO

*¿Quiénes son los que de veras viven?  
(Viene de la página 4)*

Y no le va a caber la menor duda de que el joven cartujo soltaría diatribas no menos arrojadas a cualquier Barbarroja de nuestro siglo XX que se acercara, en son de guerra injusta, a su mansión de santa paz.

Por de pronto, pisa muy fuerte cuando corre a leer la carta a sus papás. Y hay una insólita energía, como de vida nueva presentida y ya amada, cuando llega a la frase que recalca:

—«Esa tierra de muertos...»

MIGUEL MELENDRES

## SEIS DIALOGUILLOS

—No sé si lo sabrás... ¡Soy protestante!

—¿Protestante? Perdóname que te lo diga... Tú lo que eres es un «retrasado mental».

+ + +

—¡Yo no creo en los curas...!

—Pero, por lo que me han dicho y yo mismo he comprobado, crees en meretrices y otros géneros de seres la mar de recomendables... «Dime con quién andas...»

+ + +

—Yo no piso la iglesia para nada...

—Eso es lo que sale ganando la iglesia, pues tu presencia en ella sería una profanación.

+ + +

—Yo soy comunista convencido...

—No me extraña... No tienes capacidad para ser otra cosa...

+ + +

—Yo soy ateo desde hace tiempo...

—Desde que perdiste la vergüenza... y la razón.

+ + +

—Yo no me confieso, porque no tengo pecados...

—Tú no te confiesas porque tienes demasiados pecados... y no es el menos grave el que llevas tantos años sin lavar tu conciencia. ¡Qué asquerosa tienes al alma, amigo!

P. VICENTE RECIO

## MI NOVELITA DEL MES



### UN PARTIDO

**E**L escritor español que, de verdad, desee esbozar o analizar, al ancho el panorama de la sociedad en que vive, podrá hablar de filosofía, de libros, de política de pintura. Pero, desde luego, de lo que tiene que hablar de vez en cuando, es de fútbol. Es ya un lugar común el asegurar que el fútbol llena ahora en España una función literaria de pasiones. Se ha llegado a encontrar estratégicamente la fórmula de entregar a la vehemencia futbolista casi toda la semana. El fútbol, como las grandes fiestas litúrgicas, tiene octava y vigilia. El partido del domingo devora el lunes y el martes con sus estrados comentarios. La Prensa se hincha de páginas deportivas, y los números del martes retratan todas las portadas del domingo. Pasados los dos días fotográficos, el viernes empiezan los días proféticos. Cada cual hace sus pronósticos y sus «quinielas» hasta alcanzar el nuevo «trabajo dominical» del partido. Total: que se

logra casi cubrir la semana, y apenas si quedan un par de días peligrosamente libres para los alcaldes, los ministros o el arancel.

Esto puede ser sano y provechoso. Pero a mí me queda el resquemor de si es del todo educativo. No olvidemos que el fútbol es, por definición, un deporte sajón que recientemente se ha traducido a los idiomas latinos. Esto es siempre peligroso. No se ha logrado traducir el Parlamento, el Jurado, el Sufragio: ¿por qué iba a lograrse esta otra traducción? Los ingleses se habían empeñado en que meter una pelota a patadas en una red era cosa de reglas correctísimas. Los latinos pensaron, con lógica que más bien era cosa de «furia». Bien mirado era ilógico que esto de llenar la tarde del domingo con hora y media de patadas se les ocurriera antes a los ingleses que no a nosotros, que venimos entrenados desde Covadonga hasta las guerras carlistas.



*El Sumo Pontífice Su Santidad Juan XXIII, visita a los niños enfermos del Hospital del Niño Jesús, de Roma, con motivo de las Pascuas Navideñas y a los cuales bendice paternalmente.*

Para dilucidar esta cuestión en su dimensión más profunda y sociológica fui a presenciar un provinciano partido reciente que se anunciaba pasional y vehemente, porque contendían en él dos equipos que venían ya traspunteados por incidencias anteriores. Voy a atenerme al estricto método experimental. Anotaré con probidad científica los hechos que fui presenciando. Anticipo la conclusión a que llegué: creo que la característica esencial de nuestro fútbol latino es ser «fútbol hablado.» Mucha más energía que los jugadores en pelear gastó el público en gritar y comentar. Al cabo esto es lo típicamente latino: la palabra. La historia latina es también «historia hablada:» y en Tito Livio o Tácito las arengas y diálogos de los héroes ocupan más espacio que las acciones o batallas.

Doscientas cincuenta pesetas pagué por mi localidad. Barato. Sería quizá caro por ver lo que hacían veintidós jugadores. O lo hubiera sido por oír a diez o doce actores decir una comedia. Pero téngase en cuenta que yo pagué por oír lo que decían unas quince mil personas. Pagaba apenas a dos reales el grito, y los hubo maravillosos, instructivos y desconcertantes.

Calmaba el nerviosismo de la espera un altavoz que tocaba música de baile. De pronto se interrumpió y anunció: «Por cortesía de la Casa Pérez, de artículos de goma, damos la alineación de los equipos.» Pérez entenderá de artí-

culos de goma, pero no entiende una palabra de psicología de las masas: no bien inició la alineación del equipo visitante, los nombres fueron cubiertos por tal ensordecedor griterío y pita que nadie pudo oír nada. Yo me preguntaba: ¿qué es lo que silban e insultan? Porque yo concedo a la pasión ibérica hasta el derecho de juzgar ruidosamente cada incidencia del juego. Pero el juego no había empezado. Se pitaba una lista de nombres. Se los insultaba, supongo, por existir; por el delito calderoniano de haber nacido.

Salió luego a la cancha el equipo visitante. Entonces ocurrió la cosa más incongruente del mundo; todo el público con una sonoridad orfeónica les pidió que se marcharan. «¡Fuera, fuera!». A mí no me parecía muy lógico gastar doscientas cincuenta pesetas para ver cómo se iba, no bien llegado, el equipo visitante. Me hubiera parecido más lógico que los que deseaban que se fueran no hubieran venido ellos, con lo cual hubieran obtenido el resultado apetecido. Afortunadamente los jugadores no hicieron caso y se quedaron. Entonces el público, con un ritmo salmodiado, expresó la mala opinión que tenía de los jugadores. Aseguró que eran una serie de cosas, por este orden: primero los relacionó con el ganado cabrío; luego, con los hombres que viven de las mujeres; luego, con los que tienen costumbre equívocas. Para acabar animando al equipo local con ciertas alusiones glandulares,

y volver a ocuparse luego de los visitantes, haciendo un pequeño recorrido genealógico por sus madres y sus difuntos... Supongo que hay en la ley una eximente especial para las injurias orfeónicas; porque dicho individualmente todo aquello hubiera pasado al juzgado de guardia.

En cambio los fotógrafos recibieron una gran ovación porque, visto el cariz de la tarde, retrataron al equipo local y desdénaron al visitante. Sería otro punto a examinar en torno al central problema del valor educativo del apasionamiento futbolístico. La Prensa parece que estaba picada con algún jugador del equipo visitante por ciertas declaraciones malhumoradas, y aplicó un código privado; por lo visto estaba condenado a «seis meses y un día de omisión fotográfica e informativa». Habría que examinar si es legítima esa pena dentro del mundo objetiva de la información. Como, por razones comerciales o publicitarias, los grandes personajes se alojan siempre en «un céntrico hotel», no pocos goles de aquella tarde fueron metidos por un fantasma innominado y hospiciano. Los cronistas del día siguiente utilizaron una habilísima sintaxis por la que se hurtaba el sujeto legítimo de la oración gramatical: «sobre el terreno encharcado, al quinto minuto se produce el segundo gol». No se sabía bien si lo había metido el quinto minuto o había brotado, como una zahanoria del terreno encharcado.

Y así siguió todo. No es imaginable hasta que punto puede llegar

la ceguera pasional. Se negaba lo que se veía. Se aseguraba lo soñado. Muchos espectadores llevaban pitos, con lo que nadie podía saber si era el árbitro el que pitaba o los espectadores. Al árbitro también se le dijeron cosa pecuarias y glandulares. Y tampoco parecía estar muy claro eso de la familia. Hasta que, llegado un momento, la pasión estalló de tal modo, que el campo se llenó todo de almohadillas. Comprendí lo que pasaba. Es la misma trayectoria de las guerras. Se había ido más allá del servicio obligatorio; era la «guerra total». No peleaban, por delegación, los equipos. Peleaba la ciudad. Brotaban palabras duras de los catedráticos de latín y de los ingenieros de caminos, canales y puertos. Yo recibí una almohadilla en la cabeza. Era explicable. Procedía de una honesta señora, cuyo brazo, sólo entrenado en tirar migas de pan a los cisnes del parque, no podía alcanzar la cancha.

Pero, aunque cuento todo esto con buen humor, en el alma se me iba sedimentando un poco de tristeza. ¿Era aquello bueno para el país; para este país donde los conciertos, los libros, las conferencias se abren paso trabajosamente? ¿Existe únicamente la moral sexual de lo rosa, lo verde, lo rojo? ¿Era aquello «apto para menores»?

Salía ensimismado, cuando, al subirme al coche, me preguntó un entusiasta:

—Señorito, ¿quién ha perdido?

Salí de mi abstracción. Conté melancólicamente:

—Todos..

JOSÉ MARÍA PEMÁN  
*de la Real Academia Española*

# Los niños y

# S. Antonio



## EXCLAMACIÓN

—Mamá, dicen que este ha sido un invierno tan frío, tan frío, tan frío, que muchos se echaron a la calle para hacer el oso...

## OCASIÓN

El pequeño va con su mamá de paseo y al pasar por delante de una barraca de feria ve un cartel que dice:

«Niños, a mitad de precio».

—Mamá —exclama con alborozo—; no te pierdas la ocasión y cómprame un hermanito.

## CONCURSO DE ENERO

### 3 PREGUNTAS 3

1.<sup>a</sup> *A ver si aciertas esta adivinanza:*

«Niña soy no de los ojos,  
con que lo visible miro,  
no hablo, lloro y suspiro;  
canso contentos y enojos;  
con alferecería expiro».

3.<sup>a</sup> *¿En qué año se fundó la Universidad de Santiago de Compostela?*

3.<sup>a</sup> *¿De qué estilo era la cama en que murió Judas Iscariote?*

**Premio.**—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada EL ECO FRANCISCANO.

**Condiciones:** Como en números anteriores.

## NIÑO SINCERO

—Dime, pequeño, ¿qué es lo más curioso que hay en el pueblo?

—Mi madre, señor. No se le escapa nada de lo que pasa.

## LÓGICO

—¿Es cierto, mamá, que los hombres están hechos de polvo?

—Así es, hijo mío.

—Entonces —replica el pequeño—, probablemente se está formando uno debajo de mi cama.

## CONCURSO N.º 36

*Respuestas exactas:*

1.<sup>a</sup> *Nació el año 1831 en Soto il Monte (Bérgamo).*

2.<sup>a</sup> *La 10.<sup>a</sup> y última.*

3.<sup>a</sup> *Es portugués.*

Han enviado respuestas exactas los siguientes niños: María de los Angeles González (Santiago), Carmencita García (Santa Comba), hermanos Rey Lapidó (La Esclavitud), Gabriel Romay (Vigo), Nemesio Rivera (Buño), Emilio Calvo (id.) y M.<sup>a</sup> Dolores Bores (Ferrol).

Sorteado el Premio recayó la suerte en el niño *Gabriel Romay, de Vigo*, a quien felicitamos de corazón.

# GRATITUD A S. ANTONIO



**Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el PAN DE LOS POBRES los siguientes bienhechores:**

*Trines*, Ricardo Rodríguez, 5 pesetas; Asunción Llamas, 5; Maruja Carzón 5; Evangelina Barbeira Suárez 100.—*Parada*, Carmen Figueira, 10.—*Meda*, Eloy Martínez, 40.—*Chantada*, M.<sup>a</sup> Remedios, 100.—XXX, un devoto, 50.—*Arca*, María Gil, 5; Manolita Sanmartín, 5.—*S. Mamed de Rivadulla*, Josefina Martínez Vilasante, 8.—*Barcala*, entregados por Jesús Gerpe, de Josefa Brea, 25; Elvira Rial, 15; Dolores Brenlla, 11; Vitoria Curráis, 5.—*Benavides*, una devota, 15; Cándida Domínguez, 40; una devota, 5; una devota, 5.—*Bilbao*, Carmen Orjales, 25.—*Puenteceso*, Teresa Mosqueira, 50; Manuela Taracido, 25.—*Madrid*, Lolita Goday, 250.—*Ortoño*, José Moroño, 25.—*Vivero*, M.<sup>a</sup> Carmen Ramos, 31.—*Betanzos*, Manuel Fernández, 10.—*Ortigueira*, Dolorores Garapar, 10.—*Lalín*, Carmen Valdés, 50.—*Bertamirán*s, Manola García, 10.—*Los Angeles*, Carmen Troncoso, 10.—*Santa Comba*, para una Misa Avelina Bardanza, 20; Lolita Alonso, 5; una devota, 25; María Castro, 75; Teresa Fernández, 100; Ramona Romar, 25; Casilda Gerpe, 25; una misa de Animas, 20; una devota, 100; Estrella Carreira, 75; una devota, 8; Sofía García, 6; por favores recibidos envía Mercedes Núñez, de Cuntis, 60; una devota de la Estrada, 15.—*Codeseda*, Ofelia Pérez, 15.—*Bugadillo*, Baldomero Miguez, 5.—*Portomouro*, Carolina Souto Souto, 100.—*La Baña*, Leonor Vázquez, 25.—*Lugo*, J. Y. S. 500.—*Coruña*, Santiago Fernández Dosil, 25.—*Lojo*, Santiago Codesido, 25.—*Cacheiros*, Carmen Campos, 15; Raul Seoane; 5; Josefa Raíces Gil, 17; Carmen Blanco, 5; Josefa Láreu, 5; una devota, 5.—*Santiago*, Teresa Suárez, 50; J. R. D., 50; una devota, 100; C. S., 25; Matilde Ferreira; 160; una devota, 50; Albina Lois Gallarey, 100.—*Lestedo*, Anita Vázquez, Terciaria Francisca, Por favores recibidos, 30.—*Asados*, Josefa Cespón, 5.—*Buño*, Emilio Calvo, 5. Cruz Gallástegui Unamunu, por un objeto perdido y hallado, 100.—María López Rendo, 25.—*Puenteareas*, Petra Estévez, 10.

## Y para la BECA SACERDOTAL Y MISIONAL DE SAN ANTONIO

D. <sup>a</sup> Elisa Rajoy, viuda de Cotos (Santiago)...	500 pesetas
Dorinda Paz (Caldas) .....	5 »
José Urrute (Bilbao).....	5 »
Santiago Cepeda (Santiago) .....	25 »



# Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS

## Duda

En la estación pueblerina, un viajero le pregunta al jefe:

—Oiga usted, si los trenes no llegan a la hora porque vienen retrasados, ¿para qué sirve la guía?

—Y si no tuviera usted la guía —responde el jefe—, ¿cómo iba usted a arregárselas para saber que los trenes llegan retrasados?

## Uno de mendigos

—¿Cómo se atreve usted —dice un sujeto a un mendigo— a pedir limosna no teniendo ninguna deformidad?

—¡Pues quel, ¿quiere usted que para que la gente me dé cinco centimos me haga estropear?

## Discriminación racial

Un blanco y un negro discuten.  
—Nosotros —dice el blanco—, os hemos dado la cultura y la civilización.

—¿Sí, eh? —responde el negro—. ¿Y quién os ha dado a vosotros la música y el baile?

—¿Por qué robó ese reloj?  
—Porque tenía un lebrero: «aproche la ocasión».

## Un ladrón disimulado

Un muchacho se había subido a un árbol para coger una fruta y fué sorprendido por un guardia, que le dijo:

—¿Qué haces ahí pillo?

—Es que se había caído una manzana y la he vuelto a poner en su sitio.

## Piensa en mí

Un baturro que tenía un burro para vender, supo que un amigo suyo necesitaba uno y le escribió la siguiente nota:

«Amigo; Si necesitas un buen burro, piensa en mí».

## En la consulta

—Doctor, estoy alarmado; se me pega la lengua al paladar...

—Ya le dije a usted que dejara de ser filatélico. Pues ahora le voy a recetar unos «sellos».

## Entre chicos

—La primera vez que fumaste te dolería el estómago.

—No. Me dolió todo el cuerpo.

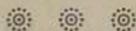
—¡Qué raro!

—¡Es que no puedes figurarte la paliza que me dió mi padre.

# Administración

Si no recibe V. nuestra Revista, recuerde como anda de pago.

De aquí salen todos los números con regularidad; si le falta la revista alguna vez, pregunte a su cartero.



La suscripción para el año 1959, es de 25 pesetas.

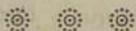
El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.



Los que pidan cambio de dirección deben abonar 3 pesetas o sellos por su valor, para compensar gastos que origina la operación.



Los números sueltos se cobran a 3 pesetas.



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Quando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo.



# PROPAGANDISTAS

Empezad en enero vuestra campaña de propaganda y penetración en todos los hogares, de la revista AQUÍ, SAN ANTONIO. Para poder vivir y sostenerse necesita más, muchísimas más suscripciones nuevas. La prensa antoniana, es el mejor medio para hacer que torne Cristo al mundo en brazos de San Antonio.

¡¡Para ti será ese mérito de apostolado cristiano y antoniano!!

## CONCURSO DE PREMIOS

**1.º Premio.**—Para el propagandista que envíe *30 nuevas suscripciones*: una suscripción gratuita.

**2.º Premio.**—Para el propagandista que envíe *50 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito, con estancia de un día, en el Santuario de San Antonio, de Herbón (Padrón).

**3.º Premio.**—El propagandista que consiga *500 nuevas suscripciones*: un viaje-regalo gratuito a Lisboa (Portugal), visitando la casa nativa de San Antonio.

**4.º Premio.**—El propagandista que logre *1.000 nuevas suscripciones*: un viaje gratuito a Padua (Italia), visitando la Basílica y sepulcro de San Antonio.

**5.º Premio.**—Regalos de varios objetos antonianos, a los propagandistas más notables y celosos.



# EDITORIAL DE **EL ECO FRANCISCANO**

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-  
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,  
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-  
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio  
de Cristo, Unión Misional Francisca-  
na, Seráfica, Apostolado Pro-Fátima**  
y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación  
y seriedad, son clientes de esta Editorial,  
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos dirijase al

**Administrador de EL ECO FRANCISCANO**  
**Santiago de Compostela**